

EREBEA

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales
Núm. 1 (2011), pp. 57-82
ISSN: 0214-0691

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PREDICACIÓN MEDIÉVAL A PARTIR DE LA HAGIOGRAFÍA MENDICANTE

Angeles García de la Borbolla
Universidad de Navarra

RESUMEN

Las órdenes mendicantes nacen de un afán de renovación evangélica traducido en un celo apostólico vital. Así franciscanos y dominicos con una formación intelectual importante se dedicarán con competencia a dos tareas fundamentales de clara finalidad catequética: la predicación y la confesión.

Por otro lado, estas órdenes generarán una producción hagiográfica propia, muchas de ellas en lengua vulgar y con un tono menos litúrgico, que además de contribuir a consolidar la fama de santidad del protagonista tenían en sí mismas una importante dimensión pedagógica y catequética.

PALABRAS CLAVE

Hagiografía mendicante, Baja Edad Media, Finalidad catequética.

ABSTRACT

The Mendicant Orders arose from a wish of evangelical renovation, which resulted in a vital apostolic zeal. Therefore, Franciscans and Dominicans, who had a great intellectual training, dedicated themselves to two basic tasks, with a clear catechetical aim: preaching and confession.

Otherwise, these orders created their own hagiographic production, frequently written in Romanic languages and in a low liturgical level; these works contributed to consolidate the main character's fame for sanctity, and also had an important pedagogical and catechetical dimension.

KEYWORDS

Mendicant hagiography, Late Middle Ages, Catechetical aim.

Fecha de recepción: 15 de enero de 2011

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2011

INTRODUCCIÓN

No cabe duda que en los últimos años las fuentes hagiográficas medievales han inspirado fecundas investigaciones y se han convertido en la base documental de numerosos trabajos científicos. Y a pesar de la funcionalidad de estos textos, la marcada subjetividad de sus autores, la excepcionalidad de sus protagonistas, el balance historiográfico de las últimas décadas ha consolidado la trayectoria de estas obras literarias como fuentes históricas. En general los textos más estudiados son aquellos que podemos denominar como “fuentes mayores”, es decir las pasiones de los mártires, las vidas de confesores o de vírgenes, los relatos de milagros, o las invenciones y traslaciones de reliquias. Todos ellos exaltarán la santidad de su protagonista, consolidarán su devoción y contribuirán a la extensión de su culto, al mismo tiempo que encierran una lección moral dirigida al receptor del relato, pues no hemos de olvidar su dimensión didáctica.

Por otro lado, en los últimos siglos del medievo los santos miembros de las órdenes mendicantes junto a las místicas y algún que otro laico vienen a completar la galería de “héroes cristianos”. En consecuencia, el modelo hagiográfico abandona los espacios monásticos: el ideal de santidad se transforma y deja de implicar necesariamente el abandono del mundo. Poco a poco estas fuentes escritas dejan de acentuar los aspectos prodigiosos y la excepcionalidad de sus protagonistas que a partir de ahora se presentarán como modelos “imitables” de vida cristiana.

Además estas nuevas fundaciones nacen de un afán de renovación evangélica traducido en un celo apostólico vital, que al mismo tiempo requiere de una sólida preparación doctrinal y teológica¹. De este modo, franciscanos y dominicos con una formación intelectual importante se dedican con competencia a estas dos tareas: la predicación y la confesión. Ambas órdenes protagonizarán esa mutación fundamental de la catequesis fundada sobre una valorización de la palabra como instrumento de mediación y de seducción. No obstante, se trataba de instruir al pueblo no sólo con la palabra sino también con el ejemplo personal. De este

1 P. MICHAUD QUANTIN, “Les méthodes de la pastorale du XII-XVème siècles”. *Miscellanea Medievale*, 7. 1970, p. 76-91. P. 78: Por esta razón aparecen dos nuevos instrumentos en la pastoral: los sermones adaptados a las necesidades de la instrucción religiosa y el manual de la confesión para penitencia. Vid. L. J. BATAILLON, “Les instruments de travail des prédicateurs au XIIIème siècle”. *Culture, travail dans l'Occident Médiéval*. Ed. J. Longère- G. Hasenohr. Paris, 1981, p. 197-211; J. BERLIOZ, “La mémoire des prédicateurs. Recherches sur la memorisation des récits exemplaires XIII-XVème siècles”. *Temps, mémoire, tradition au Moyen Âge*. Aix en Provence, 1983.

modo, se exigirán a estos predicadores una serie de cualidades morales y espirituales como: la voluntad de asegurar su salvación y la del prójimo; la fidelidad a la observancia de la vida religiosa; una caridad, pobreza y una conducta moral ejemplar. Pues tal y como se dice en una vida anónima castellana de santo Domingo de Guzmán: *los coraçones de los seglares se mouían por exemplo más que por otras palabras e que por esso se tornauan más las gentes al error de la erezía*². En suma, estos frailes debían vivir una vida evangélica que diera testimonio de Cristo entre los hombres.

LA HAGIOGRAFÍA DE LOS MENDICANTES

Estas nuevas órdenes “misioneras” que seguían el mandato imperativo de Cristo, fueron unos instrumentos fundamentales de la reforma eclesiástica, tomando como ejes de acción, el ideal evangélico y la tarea apostólica. El objetivo principal de estos religiosos era un apostolado ejercido mediante la confesión y la predicación, un fin universal que requería una acción individual. De este modo, difundían en las conciencias colectivas un ideal religioso basado en la penitencia, en la práctica de las virtudes y en la devoción a Cristo y a María su Madre³. A través de su predicación repleta de un importante contenido moral, sobre los vicios que hay que evitar y las virtudes que se deben cultivar, infundían cierta vitalidad en la vida espiritual de los fieles. En cierto modo, su programa de acción estaba orientado a introducir al laicado en la comunidad eclesial, es decir a fomentar la vida espiritual fuera de los claustros, cuya plasmación más inmediata fueron las órdenes terciarias. Su aparición supuso nuevos modos de percibir y reconocer la santidad entre los fieles, pues se dirigía a la identificación con el Cristo Evangélico.

Por otro lado, otra consecuencia derivada fue la composición de una variada literatura pastoral donde encontramos una producción hagiográfica propia. Se trata de unas creaciones literarias vinculadas a los propios ámbitos franciscanos y dominicos donde las *vitae* van a dejar de tener el tono litúrgico característico para pasar a adoptar una forma más popular destinada a la edificación espiritual de los fieles. Además estas obras presentan unas importantes novedades: en primer lugar, la proximidad temporal y en muchos casos espacial, entre el autor, un miembro de la orden, y el santo. Es decir el escaso margen temporal existente entre la muerte del santo protagonista y la fecha de aparición de su vida escrita. Así por ejemplo, santo Domingo muere en 1221 y es canonizado en 1234, año en el que

² *Vita sancti Dominici*, 22: *Eo tempore sciens Dei famulus secularium corda exemplis potius movere quam verbis* y 23. Así por ejemplo, el santo con frecuencia les recomendaba que su santidad fuera acompañada de la ascesis, la educación y cortesía en el hablar en el comportarse, de modo que quienes les vieran se sintieran atraídos por su modo de vida: *iste sanctus ammonestabat fratres suos ut, cum apud seculares essent, ad proximorum edificationem ostenderent in se ipsis virutis appariantiam, in abstinentiis, in vigiliis, verborumque ac gestuum disciplina*.

³ A. VAUCHEZ, *Les laïcs au Moyen Âge*, París, 1987, p. 32.

su sucesor Jordán de Sajonia escribe la primera vida del santo fundador; san Francisco de Asís fallece en 1226 y una de las dos leyendas oficiales compuestas por Tomás de Celano es de 1229; san Antonio de Padua muere en 1231 y su leyenda más antigua es de 1232, año de su canonización. Quizás esta rápida producción hagiográfica se deba tanto a la vitalidad de estas jóvenes órdenes - los dominicos fueron aprobados en 1216 por Honorio III- como a la necesidad de reafirmar la santidad de sus miembros con una clara intención propagandística. Otra característica es su composición en prosa, indicadora de un público más restringido y determinado, en particular gentes cultas, que provienen de núcleos clericales y que persiguen una finalidad profesional como la de reunir materiales para la predicación. Aunque también por su contenido didáctico-religioso se destinarían a la lectura comunitarias de los conventos⁴. Por último, muchas de estas obras están escritas en lengua vulgar lo que indica una mayor difusión de las mismas.

En el caso peninsular y al igual que venía ocurriendo en centurias anteriores el volumen de producción hagiográfica es bastante escueto a pesar del tímido incremento que desde la segunda mitad del siglo XI se va produciendo. A partir del siglo XIII y en consonancia con las nuevas fundaciones religiosas una destacada aportación serán vidas dedicadas a los fundadores y miembros de las órdenes mendicantes. En este *corpus* se han de destacar las vidas de célebres santos mendicantes, como la santo Domingo de Guzmán, fray Pedro González, san Raimundo de Peñafort, San Francisco o san Antonio de Padua, cuyas autorías responden a los miembros de comunidades franciscana o dominica según los casos y que se redactan a los pocos años del fallecimiento del santo.

La tradición hagiográfica dominicana en la Península se inaugura con los textos dedicados a su fundador. Pedro Ferrando autor de *Vita sancti Dominici* copia entre 1238-9 el *Libellus* compuesto en 1234 por Jordán de Sajonia, primer biógrafo del santo, introduciendo algunas modificaciones y ampliaciones⁵. Años más tarde entre 1288-90, la obra de este dominico, que no alcanzó gran difusión dada su finalidad exclusivamente litúrgica, sirve de base junto con los textos de Humberto de Romans y Constantino de Orvieto para una copia en castellano destinada al monasterio de santo Domingo la Real de Madrid segunda fundación de la Orden. La *Vida de santo Domingo de Guzmán* es una obra anónima aunque con toda probabilidad la pluma o plumas pertenecían a algún miembro de la orden que quiso enriquecer los conocimientos de unas monjas no muy versadas en latín⁶.

4 L. ROMERO TOBAR, "La prosa narrativa religiosa", *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. IX, t. 1. (1985), p. 44-53.

5 *Vita sancti Dominici*, BHL, 2216. Los manuscritos medievales conservados son el códice 109 del siglo XIII de la biblioteca de la universidad de Teología de Göttingen; el códice R 393 del siglo XIII conservado en Breslau; y el manuscrito lat. 3820 de la biblioteca Nacional de París, editado en 1911 Ed. F. VAN OTROY, "Vita sancti Dominici". *Analecta Bollandiana*, 30, 1911, p. 54-87.

6 M. T. BARBADILLO DE LA FUENTE, *Vida de santo Domingo de Guzmán*. (Tesis inédita). Univer-

Por último otro dominico con una destacada formación intelectual y en esta ocasión contemporáneo al santo fundador, Rodrigo Cerratense incluye una vida del santo fundador en un Leccionario que finaliza hacia 1276, *Vitae sanctorum*, cuya finalidad era proporcionar a los predicadores la información necesaria para la elaboración de sermones de las diferentes festividades litúrgicas⁷.

A continuación entre los primeros dominicos más célebres en España encontramos a san Raimundo de Peñafort (+1275), importante canonista por su obra *Decretales*, consejero y confesor de Jaime I⁸; o fray Pedro González, confesor de Fernando III durante las campañas de conquista del valle del Guadalquivir.

En cuanto al primero tenemos una vida latina escrita por Pedro Marsilio (+1320?) quien pudo haber conocido personalmente al santo siendo ya dominico e incluso haber coincidido como estudiante de Lógica en el convento de Barcelona⁹. Esta obra se compuso a finales del siglo XIII e inicios del XIV¹⁰. Pero además pocos años más tarde aparece una *Vita sancti Raymundi de Peñaforti* anónima¹¹. A esta relato le siguen unas narraciones de milagros recogidos a partir

sidad Complutense de Madrid, 1985. Ésta es la edición del códice utilizada. La vida del santo son 246 folios, unas 45 hojas por ambas caras en letra gótica cursiva y se pueden detectar la participación de al menos seis manos. Fue editado por primera vez por el dominico leonés Alonso de Getino en 1925, *Orígenes del Rosario y leyendas castellanas del siglo XIII sobre santo Domingo de Guzmán*

7 BHL, 2224. Sobre la tradición manuscrita son tres los ejemplares conservados y recogidos en su conjunto por el padre Enrique Florez en la *España Sagrada*. Uno del siglo XIII, S en Archivo de la Catedral de Segovia Vitr 28, y dos del siglo XIV: L, en Londres (BM add. 30057) y M, en Madrid (BU, 146). Además, Díaz y Díaz señala dos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de París: 2333 (siglo XIII) y 2333A (siglos XIII-XIV). De todas ellas el manuscrito S es el más amplio de contenido y además presenta la particularidad de que en cada inicio de una vida se interpola una pequeña introducción donde se explica etimológicamente el nombre del titular del texto. Este manuscrito fue editado por F. VILLAMIL FERNÁNDEZ, *Rodrigo de Cerrato* (1992).

8 Raimundo de Peñafort nació en 1185. Estudió cánones en la universidad de Bolonia, donde ejerció su primer profesorado de leyes desde 1217 hasta 1222. A continuación, regresó a Barcelona e ingresó en el cabildo de la ciudad, hasta que renunció para entrar en la Orden de Santo Domingo. En 1229 residía en el convento de Barcelona y por aquellas fechas acompañó al legado papal Juan de Abbeville por los reinos de España en su esfuerzo por aplicar la reforma lateranense. En 1230 acudió a Roma, donde fue nombrado capellán y penitenciario papal y confesor de Gregorio IX. Por estos años (entre 1235 y 1237) compuso su *Summa de poenitentia* o *Summa de casibus*. Fue elegido general de la Orden de Predicadores en 1238, cargo que desempeñó hasta 1240. Murió en 1275, con noventa años de edad. Vid. FERNÁNDEZ CONDE, J; OLIVER, A., "Cultura y pensamiento religioso en la Baja Edad Media" en GARCÍA-VILLOSLADA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, II-2º, pp. 218-221.

9 J. M. COLL, "La crónica de Fr. Pedro Marsilio y la vita anonymi de san Raimundo de Peñafort", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 22, 1949, p. 21-50. P. 23

10 BHL, 7071. La primera edición de esta obra aparece en 1601 como apéndice en la obra de Francisco Diago, *Historia del B. cathalan barcelones S. Raymundo de Peñafort de la Orden de Predicadores: con vna relacion de la canonizacion del Sancto y de las fiestas que se han hecho en Barcelona: y con la vida que del sieruo de Dios compuso en latin el antiguo Fray Pedro Marsilio*.

11 BHL, 7070. *Repertorio de Historia de las ciencias eclesiásticas de España* T. 3. Salamanca, 1967, p. 76. Manuscritos: Barcelona, Biblioteca de la Universidad, ms. 593. Fondo de santa Catalina, Ar.1-3-4. Este manuscrito está editado en *Monumenta O. Fr. Praedicatorum Historica*, IV, 1,

de 1279, el santo ha muerto en 1275, por un notario público de Barcelona por orden del obispo: *Narrationes miraculorum beati Raymundi de Peñafort interventu patratorum*¹². El padre Coll atribuye la autoría a Arnaldo Burget (+1324), prior de la comunidad de Barcelona, provincial de la provincia dominicana de Aragón entre 1313-4 y autor del proceso de canonización del santo en 1317 por lo que la vida sería un resumen del proceso¹³. Aunque para el padre Morthon su autor es Nicolás de Eymerich dominico desde 1334 que llegó a ser inquisidor de Aragón¹⁴. Este último si que es el autor de la *Vita fratris Dalmatii Monerii cathalani Praedicatorum Ordini et diocesis gerundensis* escrita hacia 1350¹⁵. Fray Dalmacio (1290-1341) que ingresa a edad temprana en la orden dominica y llegará a ser profesor de Lógica en el convento de Tarragona¹⁶. Este gerundés fue puntal de las fundaciones dominicas en Cataluña entre 1317 y 1328 es decir de los conventos de Castellón de Ampurias, Manresa, Cervera y Balaguer¹⁷.

Respecto a fray Pedro González (1190-1246 o 1250) desarrolló su tarea apostólica a partir de 1223 por tierras galaico-portuguesas. Este dominico estuvo presente en la toma de Sevilla como miembro del séquito de Fernando III, tal y como recoge Ortiz de Zúñiga en sus Anales (I. 26)¹⁸. La *Legenda beati Petri Gundisalvi*

Roma, 1901; Roma, Archivum Domus Generalitiae O P, XIV, 23; Vaticano, Archivo Congregationum Rituum, ms. 221-223; París, Biblioteca Nacional, lat. 12627 y 12628; Roma, Biblioteca Vallicell, ms. E-1; H-64; Vaticano, Vat. Lat, 6059.

12 BHL, 7072. Milagros desde 1280 hasta el siglo XIV. Cod: Roma, Archivo Congregation Rituum 221.222.223. Ed. J. RIUS SERRA, *San Raimundo de Penyafort. Diplomatario*, Barcelona, 1954, p. 286-327.

13 J. M. COLL, "La crónica de Fr. Pedro Marsilio y la vita anonymi de san Raimundo de Peñafort", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 22, 1949, p. 21-50.P. 36

14 *Analecta Sacri Ordinis Fratrum praedicatorum*, vol. IV, p. 24-26.

15 Ed. F. VAN OTROY, "Vie inédite du beatus Dalmace Moner. O.P", *Analecta Bollandiana*, 31, 49-81, 1912. BHL. El manuscrito de finales del siglo XIV se encontraba en Gerona aunque en 1887 pasa a Roma. El contenido del mismo son los *Diálogos* de san Gregorio en una letra diferente a las demás; la vida de fray Gerardo Frchet; una vida de santo Tomás de Aquino compilada por el obispo Bernard Gui a la que le sigue en un folio las indulgencias concedidas por Clemente VII en honor a santo Tomás 1344; una vida y milagros de fray Raimundo de Peñafort (BHL, 7070) y finalmente, de una tercera mano en dos columnas la vida de fray Dalmeu Moner en diez folios.

16 La segunda vida mucho más breve que la anterior es la del valenciano Baltasar Sorio en su *De viris illustribus* de comienzos del siglo XVI que seguramente conocía el primer texto por haber estado varias veces en Gerona aunque introduce dos nuevos milagros. Estos aparecen recogidos de nuevo por el padre Diago y el padre fray Vicente Domenech, *Historia general de los santos y varones ilustres en santidad del principado de Cataluña*, Gerona, 1630.

17 Fray J. M. COLL "El Beato Dalmacio Moner, OP. Ensayo cronológico de su vida, sus estudios y enseñanza en la orden dominicana". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*; "El Beato Dalmacio Moner, OP y los hombres de su tiempo". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, p. 3-31. Y A. COLLELL I COSTA, "Una data assenyalada en la Història del convent dominicà de Girona", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1974-5, p. 455-464.

18 L. GALMES O.P, *El Bienaventurado fray Pedro González, O. P.* Estudio histórico-hagiográfico. Salamanca, 1991, p. 205-215. Parece ser que hasta finales del XVI no se le aplicó el nombre de Telmo que fue una cristalización fonética de sant Erasmo (Sant Ermo entre los marineros italianos). En

fue redactada en la segunda mitad del siglo XIII y aunque desconocemos el nombre del autor, cabe pensar que se trata de un miembro de la orden dominica¹⁹. El único códice existente es del siglo XIV, actualmente en la biblioteca catedralicia de Tuy, y fue editado por el padre Enrique Flórez en la *España Sagrada*, XXIII, p. 245-263²⁰.

Por último, y para cerrar la fila de estos dominicos ilustres de los cuales poseemos algún relato hagiográfico medieval hemos de hacer referencia al insigne predicador valenciano san Vicente Ferrer²¹. En su honor el dominico Juan López de Salamanca (1389?-1479), maestro en teología en el convento de Salamanca, compone una vida en castellano para doña Leonor de Pimentel condesa de Plasencia de quien era confesor. Pero la obra manuscrita no ha llegado a nuestros días y las referencias al texto las encontramos en V. Justiniano Antist en *Vida y historia del apostólico predicador san Vicente Ferrer* de 1575 que cita de manera constante esta obra como fuente²².

Los franciscanos, junto a los dominicos, son los segundos exponentes de este movimiento religioso que protagonizaron las órdenes mendicantes. Entre sus filas cabe destacar un personaje de una formación intelectual y una producción literaria brillante: Juan Gil de Zamora²³. Este fraile, nacido en el segundo cuarto del siglo XIII, estudia probablemente en Salamanca, e ingresa en la orden en torno a 1270. Continúa su formación en París, de 1274 a 1278, donde quizás fue discí-

este caso, los intercambios comerciales favorecieron la fusión de santos intercesores entre las gentes del mar de diferentes procedencias.

19 *BHL*, 6711. La vida, dividida en lecciones, sigue un esquema tradicional, a la que le siguen los milagros en vida y los milagros *post mortem* (*BHL*, 6712).

20 J. GÓMEZ SOBRINO, "Documentos sobre san Telmo existentes en el archivo de la catedral de Tuy". Actas del II Encuentro de Historia dominicana. Tomo I. Oporto, 1984. En el siglo XVI aparecen dos nuevas vidas de este santo, una escrita por fray Vicente Justiniano Antist en 1587, y otra por el Pulgar e incluida en su "Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia".

21 San Vicente Ferrer nació hacia 1350 en Valencia y murió en 1419 en Vannes, en la Bretaña francesa. Perteneciente a la orden de Santo Domingo y partidario de los papas de Aviñón, en 1399 fue nombrado legado a latere Christi de Benedicto XIII. Este mismo año decidió predicar de manera itinerante y recorrió el sureste de Francia, llegando tal vez hasta la Lombardía. Entre 1409 y 1415 llevó a cabo su campaña pastoral en la Península Ibérica por Castilla, Aragón y Cataluña. Finalmente, en 1416 volvió a Francia y viajó desde Toulouse hasta Normandía, pasando por Bretaña. Vid. BERTUCCI, SADO M., "Vicenzo Ferrer" en *Bibliotheca sanctorum*, Roma, Città Nuova, 1990-1998, XII, pp. 1169-1175; Longère, J., *La prédication médiévale*, p. 119.

22 Juan Lopez de Salamanca. *Los Evangelios moralizantes*. Ed y estudio de A. JIMÉNEZ MORENO. Salamanca, 2004, p. 52.

23 Juan Gil de Zamora desplegó una intensa actividad literaria escribiendo obras de carácter hagiográfico, histórico, literario y filosófico-natural, conservadas en su mayor parte manuscritas. Así, destacan sus escritos marianos: *Liber Marie*; *Officium Almiplue Virginis*; *Liber miraculis Alimiplue Virginis* (perdido); obras de carácter devocional: *Brevilogium de vitiis et virtutibus*; *Archivus seu Armarium Scripturarum*; sobre las artes liberales: *Dictaminis Epithalamium*; *Ars Musica*; *Prosodion seu de accentu et de dubilibus Bible*; o histórica: *De preconiis Hispaniae*. Por último, su obra científica inacabada, *Historia Naturalis*.

pulo de san Buenaventura. Posteriormente, fue “lector” de teología en Toulouse y Zamora, y ocupó importantes cargos en la provincia franciscana de Santiago, muriendo antes de 1318. Parece ser que en torno a 1260 este personaje formaba parte del séquito del monarca Alfonso X, y que años más tarde pertenecería a la corte literaria del mismo rey, donde recibió el encargo de la educación del infante don Sancho, de quien será también su secretario²⁴.

La producción hagiográfica de este franciscano se encuentra en el *Tractatus historiae canonicae et civilis liber illustrium personarum* (1282)²⁵. Esta fuente se conserva de manera fragmentaria gracias a la copia del padre Méndez colaborador del padre Flórez en el siglo XVIII²⁶. Ahí se contiene *Legenda sancti Antoni Paduani* que tan sólo ha llegado a nuestros días por una copia del siglo XVIII editada por Manuel de Castro²⁷. Esta edición viene seguida de una serie de milagros en castellano copiados por Pedro Fernández vecino de Fuentpudia en la primera mitad del XV²⁸. Antonio, un joven canónigo de Coimbra que decidió ingresar en la orden menor a raíz de la noticia del martirio padecido por cinco franciscanos en Marruecos y cuyas reliquias habían llegado a Portugal por orden del infante don Pedro en 1220. Tras ingresar en la orden desarrolló una intensa actividad predicadora por Italia y Francia. Muere en 1231 y su canonización tiene lugar al año siguiente, apenas cuatro años después de la de san Francisco, iniciándose entonces su tradición hagiográfica oficial entre la que no se encontró nunca la obra de Gil de Zamora de escasa repercusión y difusión tal y como manifiesta la inexistencia de copias²⁹.

24 M. BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1953, p. 302-311. También aporta datos biográficos de este autor F. FITA, *Boletín Real Academia de la Historia*, 5, 1884, p. 131-200. Esto lo recoge M. CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora OFM. De praeconiis Hispaniae*. Madrid, 1960, p. XLIII-CXXV.

25 *Tractatus historiae canonicae et civilis liber illustrium personarum*, BHL, 2898. Códices: siglo XV en Burgos de Osma, BC, 18; siglo XVI, Madrid BP, II, 1903-1347. Siglo XVIII: BN Madrid, códice, 2763.

26 En ella se incluía una vida de san Buenaventura, actualmente perdida, como también las de los siete franciscanos martirizados en Ceuta; o la vida de fray Antonio de Santaren, franciscano portugués de la provincia de Santiago, fallecido en 1287, así como las vidas de ilustres personajes como Fernando III, Alfonso X o el Cid.

27 ms. 2763, fols. 81-90 de la Biblioteca Nacional de Madrid y fue editada por Manuel de Castro en el tomo 34 del “Archivo Iberoamericano” en el año 1974, p. 582-603. Esta edición viene seguida de una serie de milagros en castellano copiados por Pedro Fernández vecino de Fuentpudia en la primera mitad del XV.

28 Ms. 8744 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 372v-388r. Sobre el origen de estos milagros parece ser que son anteriores al *Liber Miraculorum* de Arnaldo de Sarnano de 1367-74, por lo que quizás se trate de la traducción castellana de unos milagros que el mismo Gil introdujo al final de su leyenda.

29 A. GARCÍA DE LA BORBOLLA, *La “praesentia” y la “virtus”: la imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*. Silos, 2002, P. 52. La tradición hagiográfica de san Antonio comienza en 1232 y así tras su canonización aparece la primera vida o *Assidua*. En 1280 un franciscano anglosajón compone la *Benignitas*, y en 1290, un fraile del convento de Padua

Tal y como se viene exponiendo la literatura hagiográfica hispana presenta una limitada producción durante el periodo medieval y quizás aún más acusada es entre los franciscanos. Por ejemplo la vida de su fundador aparece brevemente recogida en la obra del Cerratense en el siglo XIII. Y en la siguiente centuria tenemos otra vida cuya autoría se debe a la pluma de Ramón Ros (+1321), fraile mercedario de Tárrega, autor de obras como *Llaor de santa María* y *Del menyspreu del mon*, a quien se le atribuyen algunas vidas de santos³⁰. Posteriormente, a finales del XIV y comienzos del XV tenemos una vida anónima dedicada al santo fundador de los franciscanos en castellano que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra (n. 1192)³¹. Por último el relato que viene a cerrar la fila de santos menores está dedicado a un personaje muy destacado dentro de la Orden franciscana: Raimundo Lullio (1232-1315). Se trata de la obra anónima del siglo XIV *Vita beati Raimundi Lulli* de la que se conservan numerosos manuscritos³².

Por último cabe anotar que el punto de partida de cualquier estudio hagiográfico debe ser conocer el espíritu que ha inspirado estos textos y las ideas que pretende transmitir el autor, teniendo siempre en cuenta la interrelación constante entre el mundo sensible y el sobrenatural. A nuestro juicio todos estos textos que responde a unas claras finalidades y que transmiten unos modelos de santidad acordes con el espíritu de las nuevas órdenes, ofrecen otras informaciones muy interesantes para el historiador. Así por ejemplo las vidas y los milagros están llenos de escenas que ilustran la actividad predicadora de sus protagonistas. Estos episodios proporcionan datos muy diversos que van desde los lugares elegidos para la predicación, el público asistente, el tema del sermón o la retórica empleada a las ocasiones en que se predicaba. Toda estas notas nos han permitido acercarnos al tema de la catequesis medieval desde las fuentes hagiográficas mendicantes.

escribe la *Raymundina*. Finalmente, entre XIII-XIV se compone *Rigaldina* por Giovanni Rigaldi, franciscano de la diócesis de Limoges, llegando así al *Liber miraculorum* inserto en *Chronica XXIV generalium Ordinis minorum*, una compilación escrita por Arnaldo de Saranano entre 1369-74.

30 Como la *Vida de santa Eufrasia y santa María vírgenes* (37v-49r); *vida de santa Paula* según la obra de san Jerónimo (*BHL* 6548) (90r-113v); *Vida de san Luis obispo de Tolosa* (114r-118r), *de san Cristobal mártir y de san Francisco* (119v-124r). Estas obras inéditas escritas en valenciano se encuentran en un códice con letras del siglo XV en la biblioteca del Escorial (ms. II. 3). J. ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos catalanes* (1932), p. 50-51.

31 F. G. GASCA QUEIRAZZA, "Vita di san Francesco in antico castigliano", *Quaderni Ibero-Americani*, 1965, 30-31, p. 219-245.

32 *BHL*, 7067. Editada por B. DE GAIFFIER en *Analecta Bollandiana*, 48, p. 146-175. Manuscritos: códice de la Biblioteca Nacional de París. Lat. 15450. Siglo XIV. (1311). Fol. 86-9; códice de la Biblioteca Nacional de París. Lat. 14586. Siglo XV. Fol. 250v-257v; códice del Vaticano 10275. Siglo XV; códice Monacensis. 10561. Siglo XVII. Biblioteca de los Padres de la doctrina cristiana en París; códice Monacensis 10573. Siglo XVII. Biblioteca Balduino de Montarcis en París. Ambos códices proceden del 1 lat. 15450; códice Carlsruhensi, en San Pedro en la Selva Negra, contiene un fragmento en el pergamino 92. Siglo XIV.

LA ACTIVIDAD DE LOS PREDICADORES

Como ya hemos señalado la finalidad principal de estas órdenes es exhortar, predicar y hacer más intensa la vida espiritual de los fieles. Para lograr este fin era necesario la movilidad de sus miembros; su preparación doctrinal y la dedicación a tareas concretas como los sermones, la cura de almas, la enseñanza y otras obras de caridad³³. A este respecto resulta significativo la precisión del hagiógrafo de santo Domingo de Guzmán, Pedro Ferrando, quien indica que cuando fue aprobada la Orden bajo la regla de san Agustín, el santo introdujo una modificación: que sus frailes no se apegaran a nada superfluo para que así no se viera entorpecida la predicación (*proposuerunt etiam, ne predicationis impediretur officium, se terrenas possessiones abicere*)³⁴.

La predicación de ambas órdenes regulares no estaba circunscrita a sus ámbitos conventuales sino que gracias a la bula concedida por Bonifacio VIII, podían predicar tanto en las iglesias como en las plazas públicas fuera de las horas determinadas por los preladados de ese lugar para ese mismo fin. No obstante, en el caso de las iglesias parroquiales era necesario un permiso del cura para predicar, o la autorización del ordinario de la diócesis para oír en confesión. Esta “libre” actuación contaba con el apoyo eclesiástico como demuestra la disposición sinodal leonesa de 1267 por la cual los padres conciliares mandan que los frailes predicadores fueran recibidos en las iglesias a las que llegasen para predicar y oír confesiones. Incluso se dictamina que todo aquel que asistiese a una de sus predicaciones obtenía “quarenta días de perdón”³⁵.

Evidentemente, la predicación que se puede considerar como una enseñanza ordinaria dirigida a la comunidad de fieles en el marco del año litúrgico o en circunstancias más excepcionales y cuyo fin era proporcionar un mejor conocimiento de la fe y de la ley moral, cobra un especial relieve en la trayectoria vital de algunos estos santos. Así santo Domingo *cum fratribus suis predicationi ferventer insistere*. Y aunque en los inicios de la Orden parece que el número de frailes eran pocos y de escasa preparación el santo fundador los envía a predicar por todas partes: *paucos a principio fratres habebat et modicum litteratos, et hos ipsos sparsim per ecclesias ad predicandum mittebat*³⁶. Según la *vita* esta determinación respondería a una visión en la que se le aparecen a Domingo san Pedro y san Pablo que le entregan un báculo y un libro diciéndole: *vete, predica, pues Dios te ha elegido para ese ministerio*. A continuación el santo vio como sus hijos estaban dispersos por el mundo de dos en dos *predicando a las gentes la palabra de Dios*³⁷.

33 J. MATOSSO, “Espiritualidad monástica medieval”. *Historia de la espiritualidad*. T. I. Barcelona, 1969, p. 902-4.

34 *Vita sancti Domini*, 28

35 J. TEJADA Y RAMIRO. *Colección de cánones de la Iglesia de España y de América*. Madrid, 1859. T. III, p. 395.

36 *Vita sancti Domini*, 41 y 42. *Vida de santo Domingo de Guzmán*, XXI: *metia todo su poder e su fuerça en predicar*.

37 *Vida de santo Domingo*, XXVII.

Por lo tanto es frecuente encontrar en estos textos a los frailes transitando por los caminos, así el hagiógrafo anónimo de santo Domingo dirá en varias ocasiones que el santo *andaua en carrera o en cabo del camino*³⁸; o visitando todo tipo de núcleos de población como san Antonio de Padua que recorría las ciudades, castillos, aldeas y campos³⁹; o predicando contra los infieles y herejes como el beato Raimundo de Lull⁴⁰. En definitiva fuera de sus conventos, como san Dalmacio *extra monasterium gratia predicandi*⁴¹. Y dada la característica movilidad de estos frailes, impulsada por el *zelum fervidum animarum*, es decir esa orientación hacia el mundo cara a convertirlo, los encontramos en constante movimiento dirigiéndose de un lugar a otro para llevar a cabo su ministerio. Es el caso de fray Pedro González quien *per ripam Minei declinando constanter annuntians Verbum Dei* y si conocía el deseo de alguien por confesarse se desplazaba apresurado sin importarle quien fuera ni que distancia debía recorrer. Este hagiógrafo anónimo señalará que son numerosos los testimonios e incluso anota que si estaba invitado a comer en casa de alguien pero le avisaban de algún enfermo se levantaba de la mesa e iba a confesarlo pues le preocupaba más la salud espiritual de los hombres que la fragilidad de su carne: *ac spirituali corporalem postponens cibum, animarumque saluti proximorum compatiens potius quam fragilitate carnis suae*⁴².

En relación con este apostolado doctrinal unas condiciones indispensables entre estos religiosos eran la sólida formación teológica y la fuerza de la palabra como vehículo de expresión. De este modo, Domingo de Guzmán, fundador de la orden de los predicadores, recibió su formación en las artes liberales y durante cuatro años se consagró al estudio de la teología en la escuela episcopal palentina logrando un sobresaliente conocimiento de las Sagradas Escrituras y de la tradición cristiana. El joven canónigo de Osma, conociendo el problema de la herejía albigena, comienza su predicación contra los herejes en tierras tolosanas: *officii hereticorum erroribus semper obsistere et defendende contra eos fidei catholice non deesse*⁴³. Tras la aprobación de su orden en 1216 por Honorio III, cuya finalidad según el hagiógrafo Pedro Fernando era *servum hunc ordinem Predicatorum sanctus interpretatur Gregorius novissimis dirigendum temporibus ad humanas videlicet*

38 *Vida de santo Domingo*, Cap. XXXVIII y XXXIX, XLI; LXII y en LXIII; Y en cap. XLVI dice que estaba predicando en Tolousse y en XLIX en Carcassona.

39 *Vita sancti Antonii*, 19: *Circuibat autem proinde per civitates et castra, vicos atque campestria, et vitae seminarium, sicut affluentissime ita et ferventissime, cunctis spargebat.*

40 *Vita beati Raimundi Lulli* 5: *in convertendo ad ipsius cultum et servicium sarracenos quia sua multitudine christianos undique circumcingunt.*

41 *Vita sancti Dalmacii*, 13, 24 en esta ocasión iba acompañado cierto fraile joven llamado Pedro Amoros.

42 *Vita beati Petri Gundisalvi*, 7: *zelum fervidum animarum... quod si quomodo sibi innotesceret aliquam alicubi consistere personam confessione indigentem, Sancti eum Spiritus agigante fervore, non quiesceret, quousque illuc, quocumque itineris distaret spatio, properans, eius confessionem cum summo desiderio auditurus.*

43 *Vita sancti Dominici*, 17.

mentes de vicino adventus commonenda, comienza su periodo de expansión, estableciendo las primeras fundaciones en Italia y Francia (1217)⁴⁴. Según el hagiógrafo el santo se entregaba totalmente a la predicación, *Dominicus predicationi pro viribus insitebat*, y su palabra era como un constante ladrido capaz de ahuyentar a los lobos de los rebaños y despertar para la santidad a las almas dormidas en el pecado⁴⁵. Todos estos episodios van configurando la imagen simbólica del santo asociada a la luz, al igual que una estrella que brilla en la noche, el santo alumbraba con su palabra a aquellos que se encuentran en la oscuridad del pecado. La obra de Domingo viene a recoger esas necesidades de un apostolado doctrinal unido a las prácticas monásticas tradicionales vivificadas por el impulso de restaurar el Evangelio⁴⁶.

Otro miembro de su Orden de destacada formación es el beato Dalmacio Moner a quien encontramos en la mitad de las actas capitulares conservadas de la provincia dominica de Aragón. Gracias a estos documentos se ha podido establecer la trayectoria intelectual de este fraile que va desde el estudio de Artes en Gerona, su ingreso en la Orden y el estudio de Lógica en Gerona y Tarragona (1310-1314), al estudio de Filosofía en Valencia (1314) y de Teología en Barcelona (1315). Finalmente será lector de Gramática en la Seo de Urgell (1321)⁴⁷. Sin embargo, en la vida de este santo, tal y como la describe su hagiógrafo, cobra mayor protagonismo el duro ascetismo, ilustrado por una infinidad de prácticas de penitencia, que su labor apostólica⁴⁸. Su vida se ajusta más a los cánones de los ascetas, tanto por sus sacrificios como porque pasaba gran parte del tiempo retirado en oración, o a los místicos ya que incluso se cuenta que en varias ocasiones

44 En 1218 el santo en un viaje a España funda conventos en Segovia, Palencia, Burgos, Zaragoza, Salamanca, Zamora, Barcelona y Madrid.

45 *Vita sancti Dominici*, 3: *et sedule predicationis latratibus lupos arceret a gregibus, dormientes quoque in peccatis animas ad virtutum vigilantiam excitaret... Fuit enim mirabilis vitiorum obiurgator, oppugnator heresum, fidelium diligentissimus exhortator.* (20) *Dominicus... constanter annuncians verbum Dei;* (25); (42): *beatum Dominicum cum fratribus suis predicationi ferventer insistere nulla terrenorum premii sollicitudine, ceterisque postpositis, solis spiritualibus inherere...*

46 *Vida de santo Domingo de Guzmán*: embajada a Tolosa X (11); predicación contra los albigenses, XI-XII (13-14) y XV-XX (17-24); primera fundación de un convento femenino para que las nobles damas no se convirtieran a la herejía (1206-7), XIV (16); confirmación de la nueva orden, XXIII-XXVI (27-32); primeras fundaciones en España: Madrid (femenina) y Segovia (masculina), XXVIII (40).

47 J. M. COLL, O.P., "El Beato Dalmacio Moner, OP y los hombres de su tiempo". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, p. 3-31. *Vita Beati Dalmacii*, 7: *mox philosophie studio se exponens, noctes interdum quasi insomnes ducens, avidè hauriebat, in tantum quod non infime sentiens aliis expositus est ut doctor ad disserendam logicam et magister.*

48 *Vita beati Dalmacii*, 10. Así por ejemplo no comía carne salvo en caso de grave enfermedad. Su alimentación era a base de legumbres cocidas pero fría y cada día su cuerpo se privaba de algo. De modo que frecuentemente se encontraba muy débil y a penas se podía tener en pie. Igualmente sus vestidos aunque estaban limpios eran viejos y llenos de agujeros (11). Y por la noche solía descansar en la parte superior de la iglesia, donde casi no había espacio para estar de pie (12).

lo encontraron rezando con los brazos en cruz sin que su cuerpo tocase el suelo⁴⁹. A pesar de ello la fama de su elocuencia era tal que se decía que *eum fratrem qui loquitur cum angelo*⁵⁰. Una información que nos sorprende pues en cierto modo contrasta con la descripción que más adelante el hagiógrafo da de su palabra, de su voz y de su aspecto: *durus et rarus sermone, letus facie, terribilis aspectu, satis deformis vultus, tardus gressu, vocem habens altam siquidem et acutam*⁵¹.

De este modo la palabra del predicador expresaba un periodo de intenso estudio y aprendizaje de métodos didácticos. Así el dominico fray Pedro González, tras sus años de formación teológica en el *studium generale* de Palencia, *ad Sacrae Theologiae studium sui conversatione intellectus se totum totaliter contulit*, durante los cuales según el hagiógrafo pasaba noches en vela estudiando, ejercerá su ministerio por medio de la palabra en la confesión y la predicación en la diócesis de Lugo⁵². Y siguiendo el ejemplo de los apóstoles, *coepit exemplo, verbo, et opere praedicare*, transcurrió toda su vida empleada en el provecho espiritual de las almas: *vel sedulis quidem innitendo praedicationibus, vel confessionum audientiae insistendo*⁵³. Similar esquema es el que nos describe el Cerratense en la vida de san Pedro de Verona quien pasaba las noches dedicadas al estudio *in studiis lectionum* robando tiempo al sueño, y el día lo dedicaba con gran celo a la cura de almas, en especial a la conversión de los herejes para lo que parecía tener un especial don de Dios: *dies autem impendebat comodis animarum vel sedulis invidendo praedicationibus vel confessionum audiente insistendo aut hereticum dogma pestiferum validis rationibus confutando, in quibus specialis dono gratiae noscitur claruisse*⁵⁴.

Del mismo modo, el franciscano Antonio de Padua se preparaba para iniciar una intensa y destacada labor de almas: *hinc, profunda sermonorum Dei felici curiositate perscrutans, contra errorum foveas testimoniis Scripturae intellectum munivit; hinc sanctorum dicta sedula indagacione revolvit. Ita demum lecta tenaci commendabat memoriae ut insperata cunctis Scripturae scientia festinato mereretur affluere*⁵⁵. Este fraile cuando ingresa en la Orden se cambia de nombre, Fernando,

49 *Vita beati Dalmacii*, 14. En este mismo capítulo el hagiógrafo hace una pequeña descripción de su físico. Se trata de un hombre de complexión débil, casi enfermiza, que hablaba raro y con un tono agudo quizás poco propicio para la *cura animarum*: *osa vix carni herentia, membra debilia, squalore abstinentie deformia, siccitate denigrata, humano aspectui terrorem inducentia, debilitate quasi premortua*.

50 *Vita beati Dalmacii*, 32. *Tante fuit etenim fame et opinione preclarus, ut quocumque iret, quocumque aliquamdiu resideret, eius sanctitatis et conversationis fama celebris indebilitar remaneret*.

51 *Vita beati Dalmacii*, 38.

52 *Vita beati Petri Gundisalvi*, 5. 11. *Postmodum vero cum idem frater Petrus Compostellano esset assignatis conventui saepedicti Ordinis Praedicatorum, et ipsum contingeret in praedicta Lucensi Diocesis praedicare*.

53 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 5 y 6: *ad sacrae theologiae studium sui conversatione intellectus se totum totaliter contulit*.

54 *Vitae sanctorum*, Cerratense.

55 *Legenda sancti Antonii*, 5.

por el de Antonio, que significa *altitonans*, símbolo de su tarea de predicador pues con su voz hablaría de los misterios de Dios: *et revera vox eius, ut tuba vehemens, quum sapientiam Dei in mysterio absconditam inter perfectos loqueretur, talia et tam profunda de Scripturis toniut ut vel rarus pro consuetudine, sensu exercitatus diertitudinem linguar ipsius intelligere posset*⁵⁶. Finalmente Raimundo Lull con una sólida formación teológica no duda en aprender el árabe para poder predicar y lograr la conversión de los musulmanes. De este modo la acción de estos frailes se puede resumir como el resplandor que alumbraba las conciencias con la luz de sus palabras en los más diversos espacios de la Cristiandad, donde mantenían con su voz la continuidad del mensaje evangélico.

Por lo tanto, la predicación era un medio fundamental para la instrucción religiosa del pueblo. Sin embargo, junto a ella aparece otra tarea necesaria para procurar la salvación de cada alma: el sacramento de la confesión. De este modo, los textos nos presentan la imagen de estos religiosos que *audiendis confessionibus insistebant*. Se trata de una práctica sacramental cuyo mínimo quedaba fijado en la anualidad y donde adquiere más relieve el deseo expreso de arrepentimiento manifestado por el penitente y las palabras de absolución proferidas por el confesor que la penitencia⁵⁷. Además a raíz de las disposiciones lateranenses, franciscanos y dominicos se convierten en idóneos instrumentos impulsados por un *zelo animarum* para la administración de este sacramento⁵⁸. Los padres conciliares con la constitución *Omnis utriusque sexus* sancionaban la obligación para todos los fieles de confesar en privado sus pecados a un sacerdote de su parroquia, y de comulgar al menos una vez al año, en concreto en el tiempo de Pascua⁵⁹. Esta prescripción será un tema comúnmente repetido en los sermones, en los sínodos diocesanos y en los concilios provinciales.

Parece ser que en muchas ocasiones ambas actividades apostólicas, la predicación y la confesión, tenían lugar en un mismo margen temporal pues, según se cuenta en la vida de san Antonio, muchos de los fieles que asistían a sus sermones,

⁵⁶ *Legenda sancti Antonii*, 9.

⁵⁷ N. BERLIOU, "Autour Letran IV: la naissance de la confession moderne et sa diffusion". *Pratiques de la confession, des Pères du désert à Vatican II: quinze études d'histoire*. París, 1983, p. 73-93. P. 81. Es el canon 21 del IV concilio de Letrán donde se recoge la nueva transformación de la práctica sacramental.

⁵⁸ *Legenda sancti Antonii*, 26. Este mismo celo por las almas aparece en el caso de los dos franciscanos de los que Gil de Zamora cuenta de manera breve sus vidas: fray Antonio de Segovia y fray Antonio de Santarem. Así el primero, *tantum etiam zelum habebat ad animas quas Christus redemerat* que decía que si estuviese en el Paraíso sacaría un pie para oír en confesión a un pecador. Y el segundo, *in fervorem Spiritus elevatus et animarum zelo* que en medio de los campos áridos comenzó roturar con la predicación, a regar con *lacrymis compunctionis, suscitare ad sacramentum penitentiae et confessionis*

⁵⁹ P. ROUILLARD, *Histoire de la pénitence dès origines à nos jours*. París, 1996, p. 67. La confesión se presenta tanto como un medio pastoral respecto a los fieles, así como un modo de asegurar la cohesión y la fidelidad de los cristianos frente a los movimientos heréticos.

conmovidos espiritualmente, se acercaban después al sacramento de la penitencia: *qui ad praesentiam veniebant quod, divina visione commoti et ad Antonium transmisi, eius per omnia consiliis obtemperare mandatum accepissent*. Incluso, continúa diciendo el hagiógrafo que era tan elevado el número de los penitentes que acudían, *tantam utriusque sexus multitudinem ad confitenda peccata mittebat*, que ni los hermanos ni otros sacerdotes de los muchos que le solían seguir eran suficientes para atenderlos: *audiendis confessionibus sufficerent*⁶⁰. Del mismo modo, el dominico fray Pedro González mientras predicaba inducía a su auditorio a que recibiera el sacramento de la penitencia, empleando en sus discursos referencias a las Sagradas Escrituras, a los Santos Padres, y otros documentos Apostólicos: *quoque tam affabili exemplorum persuasione eos alliciens*⁶¹. Por último entre los milagros *post mortem* del beato Dalmacio se cuenta la intercesión del santo que protege a dos frailes de los ataques de los piratas que se dirigían por mar desde Mallorca a la isla de Ibiza para predicar y confesar durante la Cuaresma⁶². Sin ninguna duda, estos episodios son prueba de la fuerza y convicción que poseía la palabra escuchada y del efecto que producía entre su auditorio.

Por otro lado, como ya hemos dicho estas fuentes hagiográficas además de contribuir a consolidar la fama de santidad del protagonista tenían en sí mismas una importante dimensión pedagógica y catequética. Así muchos episodios encierran importantes enseñanzas doctrinales. Por ejemplo, y en relación al sacramento de la confesión en un milagro *post mortem* del beato Dalmacio aparece el santo dando el habla a la mujer moribunda de un mercader para que pudiera testar y confesarse⁶³. Estas intervenciones milagrosas en favor de un fiel devoto son una constante en las narraciones hagiográficas. Con frecuencia en estos episodios se establece una correspondencia entre el alma del pecador y la enfermedad corporal que le suele acompañar, y en contrapartida la confesión del pecado y la curación del mal físico⁶⁴. Este tipo de *exemplum* son una lección moral para los receptores del relato. Por otro lado en una ocasión, fray Pedro González, animado por su celo de almas, comenzó a hablar para inducir a su huésped a que se confesara hablando del rigor de la justicia divina para aquellos que persistían en el pecado y

60 *Legenda sancti Antonii*, 33. El mismo santo momentos antes de su muerte recibe el sacramento de la penitencia: *facta confessionem, necnon accepta absolutione* (41).

61 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 8.

62 *Vita beati Dalmacii*, 23: *confessionum et predicationum fructibus spiritualibus*.

63 *Vita beati Dalmacii*, 46. Al parecer tras la terrible epidemia del año 1348, la mujer de un mercader gerundés llamado Migaelis Martini perdió el habla y acercándose el momento de la muerte, no pudiendo confesarse ni testar, su marido y ella invocaron e hicieron un voto al santo que le devolvió la voz para que pudiera confesar sus pecados.

64 Por ejemplo, en la vida de san Pedro de Verona escrita por el Cerratense aparecen varios episodios de este tipo: un joven hereje florentino que queda mudo y hasta que abjura de su herejía no recupera el habla y entonces confiesa su pecado. O un maestro de gramática que pone en duda un milagro acontecido por intercesión del santo, entonces enfermó pero cuando estaba a punto de morir confesó su pecado y sanó.

tan *affabili exemplorum persuassione eos alliciens* que el señor de la casa, sus hijos y criados con gran contricción y lágrimas se confesaron⁶⁵.

ALGUNAS ESCENAS DE PREDICACIÓN ILUSTRADAS POR LOS RELATOS HAGIOGRÁFICOS

La pastoral, entendida como tarea de catequesis que impregna los espíritus de los fieles de creencias esenciales y de prácticas de piedad cristianas, tenía como fin no tanto la lucha contra la incredulidad, como la erradicación de falsas creencias difundidas por los movimientos heréticos. En este contexto el empleo de las lenguas vernáculas, el uso de los *exempla*, junto a los gestos y a otros recursos pedagógicos eran algunos de los medios idóneos para captar la atención del público de fieles oyentes.

Sin duda el arte de la palabra condicionaba en gran medida la recepción del mensaje. La forma del discurso determinaba la eficacia a la hora de sensibilizar, edificar y orientar las acciones de un público, que sin ser necesariamente indiferente, era naturalmente reacio a las abstracciones teológicas, e incluso a las propias Escrituras, fuente y referencia principal de los sermones⁶⁶. Así por ejemplo en el caso de santo Domingo de Guzmán, el hagiógrafo Pedro Ferrando, tomando como referencia las palabras de san Pablo en su predicación a los de Corintio (1Corintios 2, 4), señala que los discursos del santo no brillaban tanto por su erudición sino por su espíritu y por su virtud: *et sermo eius et predicatio eius non in doctis humane sapientie verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis*. En otra ocasión en la que el santo se encontraba predicando a los frailes en la iglesia del convento, pues *siempre lo auie en constumbre en quantos lugares de religion posaua de les fazer sermón*, el hagiógrafo anónimo castellano ensalzará de nuevo la virtud de la palabra del santo ya que todos los presentes lo escuchaban *ca auia la palabra muy graciosa e fructuosa que paresçia que Dios menease su lengua*⁶⁷.

Este don de la palabra, como otros dones divinos otorgados de manera graciosa por Dios, figura como un *topoi* en la vida de los santos predicadores y evidenciaba sin ningún tipo de duda la santidad de su protagonista. Así en el caso del dominico Pedro González el hagiógrafo dirá que sus palabras se caracterizaban no tanto por la pericia de su inteligencia sino por estar iluminadas por la gracia divina: *erat enim sermo eius non in doctis humane peritiae deerat, hoc divinae gratiae illuminatio abundanter supplebat*⁶⁸.

Por otro lado, no resulta extraño encontrar como en algunas ocasiones a la calidad de su oratoria le acompañan prodigios sobrenaturales que facilitan su predicación. Cuenta el Cerratense que en una ocasión santo Domingo estaba de

65 *Vita beati Petri Gundisalvi*, 7

66 J. HOROWITZ, "Les *exempla* au service de la prédication de la croisade au XIII siècle". *Revue d'histoire ecclésiastique*. Lovaina, abril-Junio 1997, p. 367-395. P. 368

67 *Vida de santo Domingo*, LVII.

68 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 8.

camino y se encontró a unos peregrinos alemanes con los cuales no podía hablar por desconocer su lengua. Entonces el santo acudió a la intercesión divina y fruto de su súplica recibió el don de lenguas durante cuatro días en los que les pudo predicar: *per quator dies stupentibus illis loquebantur teutonice et ambulantes cum eis predicabant eis*⁶⁹.

De igual modo en uno de los milagros de san Antonio de Padua se cuenta como este franciscano poseyó en vida diversos dones sobrenaturales como el don de la ubicuidad, que le permitía estar al mismo tiempo predicando ante los fieles, como cumpliendo con una determinada obligación litúrgica junto a sus hermanos en la Orden. También este don de lenguas se manifiesta en aquel episodio donde con motivo de la afluencia de numerosos peregrinos a la ciudad de Roma, el santo predica un sermón que fue comprendido por cada uno en su lengua, tal y como ocurrió en Pentecostés⁷⁰. Por último, un episodio no menos asombroso es aquel donde vemos al franciscano predicando en lugar *onde avía muchos ereges y nos los podía convertir*. Entonces Antonio se acercó al borde de un río y comenzó a hablar a los peces que al escuchar las palabras del santo sacaban sus cabezas del agua abrían la boca o inclinaban la cabeza en señal de asentimiento. Esta escena asombrosa provocó la afluencia de una gran muchedumbre, *de grandes commo de medianos e pequeños*, de fieles e infieles quienes al oír las palabras del santo *que quemavan los coraçones, conpungidos, rogaronle humildemente que les predicase e asi lo fizo*. De este modo sus sermones lograron la conversión de todos los herejes⁷¹.

Respecto a este último dato hay que subrayar la dimensión apostólica de la predicación. Los sermones se presentan en estas obras como un vehículo esencial para difundir la verdadera fe y lograr la conversión de los herejes y los pecadores. Por lo tanto la palabra predicada eran una interpelación directa dirigida hacia un auditorio que en general no presentaban una vida cristiana intensa y profunda. La predicación se expresa a menudo en la hagiografía como *conversio* pues es el conocimiento de Dios y de las verdades cristianas lo que realmente hace al hombre que sea y actúe como tal. Una conversión, vista no sólo en términos negativos de dejar prácticas irregulares o pecaminosas, sino también positiva en cuanto a incrementar el deseo de conseguir la vida eterna⁷². Así santo Domingo

69 *Vita sancti Dominici*, 30

70 *Milagros de santo Antonio*, 7 y 8. Al parecer un día en la hora de maitines estaba el santo predicando en la iglesia de san Pedro, pero a esa hora debía estar en su convento diciendo una lección. Entonces en el transcurso del sermón, el santo calló un instante y cantó la lección en el monasterio tras lo cual continuó el sermón. De igual modo en este milagro se cuenta como el santo estaba predicando *ante un gran pueblo* y entonces se acordó que era el encargado de decir el Alleluia y no se lo había encargado a nadie. Entonces se cubrió su cabeza con la capucha y en ese momento apareció en el coro donde lo cantó y luego continuó con su predicación. Según el hagiógrafo este tipo de milagros aparece en san Ambrosio o san Francisco.

71 *Miagros post mortem santo Antonio*, 5.

72 P. HENRIET, "La parole des ermites prédicateurs d'après les sources hagiographiques (XI-XII

de Guzmán mediante su predicación logra combatir la herejía albigense. O fray Pedro González que predicaba incansablemente por tierras gallegas, *ac predicatio-ne continua populorum quidem terrae*, con el fin de conseguir la conversión de los pecadores: *commorans circa peccatorum conversionem ob praedicationis instantiam, et audientiam confessionum zelo mirabili et incredibili fervore desudans*⁷³. Por último, un ejemplo del sermón como clara interpelación es la vocación de san Raimundo Llullio, quien oyendo un sermón el día de la festividad de san Francisco en el convento de los frailes menores, decide seguir el ejemplo del santo fundador, vende todas sus propiedades y se marcha de peregrinación a Montserrat, Santiago y otros santuarios⁷⁴.

Por otro lado el instrumento fundamental para el predicador es el *exemplum* mediante el que se ofrecía al auditorio una verdad útil para su salvación⁷⁵. Estos recursos comenzarán a ser recogidos por los predicadores con el fin de facilitar la preparación de sus sermones, y un ejemplo de ello es la obra del dominico Etienne de Bourbon, *Tractatus diversis materiis predicabilibus* (1250-1261). Así en el epílogo de la vida anónima castellana dedicada a santo Domingo de Guzmán el hagiógrafo ensalza su labor predicadora y nos resume la intensa actividad desarrollada por el santo en los más diversos escenarios y ante las más variadas audiencias, donde siempre empleaba ejemplos con los que alentar la vida cristiana de los fieles: *en cualquier lugar que estodiessse, en camino o en la posada, con el huesped e con la otra compañía o entre los grandes principes e prelados, siempre dezía palabras hedificatorias. Habodava en exiemplos, con los cuales eran enclinados los coraçones de los que oyan al amor de Dios e al contento del mundo*⁷⁶.

siècles)”. *La parole du prédicateurs V-XVème siècles*. Collection du Centre d’Études Médiévales de Nice. Niza, 1997, p. 153-185.

73 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 13.

74 *Vita beati Raimundi Lulli*, 9: *Predicante quedam episcopo apud Fratres Minores, ipso Raymundo presente, quodmodo scilicet predictus sanctus Franciscus relictis et reiectis omnibus, ut soli Christus firmius inhereret, et ipse Raymundus tunc sancti Francisci provocatus exemplo venditis mox possessionibus suis...*

75 Sobre el “*exemplum*” vid. J. LE GOFF, J.- C. SCHMITT, C. BREMONT, *L'exemplum. Typologie des sources du Moyen Âge*. Turnouht, 1982; J. BERLIOZ, “La mémoire du prédicateur. Recherches sur la mémorisation des récits exemplaires (XIII-XV siècles)”. *Temps, mémoire, tradition au Moyen Âge*. Actes du Congrès de la société des historiens médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public. Aix-en Provence, 1983, p. 157-185. “C’est un outil privilégié de la prédication à partir de la fin du XII siècle et débout du XIII siècle. L’*exemplum* est lié au discours oral et la structure même du récit écrit semble reproduire la trame d’un récit oral au cours duquel intervient la mise en relief de l’enseignement moral”.

76 *Vida de santo Domingo*, CVI. En el Cerratense: *ubicumque versaretur, sive in via cum sociis, aut in domo cum hospite, sive reliqua familia, aut inter magnates et principes et prelatos, semper edificatoriis affluebat sermonibus, abundabat exemplis, quibus amorem Christi seculive contemptum audientium animus flecteretur. Vita sancti Dominici*, 45: *semper edificatoriis affluebat sermonibus, abundabat exemplis, quibus ad amorem Christi seculive contemptum audientium animus flecteretur.*

En cuanto al receptor de este mensaje por lo general solía ser muy variado incluyendo un espectro bastante amplio de población. Así san Antonio de Padua que *verbi Dei semine repleverit terrarum partes*, predicaba tanto para las capas más populares, ante sus hermanos y en los capítulo de su Orden, como ante la Curia pontifical. De este modo el santo se dedicó a la predicación por las ciudades, castillos, aldeas y campos. En consecuencia, esta multiplicidad de escenarios implicaría un auditorio muy diverso. De manera que lo encontramos predicando por primera vez ante el capítulo de la Orden reunido en Asís donde sorprende a su auditorio por su sabiduría e inteligencia: *nulla prorsus datae sibi litteraturae mentio, nulla exercitationis scholasticae ab ipsius ore personabat lactitatio, sed scientiam omnem at intellectum captivans in obsequium Christum ipsum solum et hunc crucifixum, scire amplecti proclamabat velle*⁷⁷. Gil de Zamora comparará su lengua con un cálamo dirigido por el Espíritu Santo que prudentemente hablaba en sus exposiciones y en sus breves sermones: *quumque calamus ille sancti Spiritus, lingua ipsius, loculenta satis expositione ac brevi sermonis compendio multa prudenter disseruisset, stupenda fratres admiratione percussi intents auribus perorantem virum unanimiter intendebant*⁷⁸.

Evidentemente, la predicación tenía lugar en un marco espacial y en un margen temporal concreto. Esto suponía periódicas congregaciones de fieles expectantes alrededor de la figura del predicador que se disponía a pronunciar su sermón. Sin embargo, la consolidada fama como predicador del santo provocaba que una multitud de hombres y mujeres se desplazarán de los más diversos lugares para escucharlo. De modo que en una ocasión son tantos los que acuden a la ciudad de Padua para oír a san Antonio que dice el texto que no cabían en la iglesia por lo que el sermón tuvo lugar en el exterior: *Quumque prae multitudine advenientium virorum ac mulierum, ecclesiarum ambitus pro tantorum captu populorum non sufficeret, ad spatiosa pratorum loca, numero crescente, secesit*. Entre los asistentes estaban gentes diversas tanto de origen, edad y condición social, es decir venían de las ciudades y del campo, eran hombres y mujeres, viejos y jóvenes, damas y caballeros: *de civitatibus, castris et villis... utriusque sexus cum turba prae innumerabili... milites ac matronas nobiles... senes, juvenes, viri simul mulieres, aetas omnis atque conditio*. El hagiógrafo apunta incluso una cifra de raíces tan evangélicas como unos treinta mil hombres. Como es bien sabido en muchas escenas de las vidas de los santos, sus gestos, palabras y acciones guardan una estrecha relación con la vida de Cristo leída en los Evangelios. Además anota que a pesar del número no provocaron ningún tumulto ni jaleo.

Esa predicación era un sermón cuaresmal en presencia del obispo y del clero de la ciudad de Padua y está relatada con gran lujo de detalles. Al parecer el con-

77 *Legenda sancti Antonii*, XII.

78 *Legenda sancti Antonii*, XVIII.

tenido fue el siguiente: la liberación de los cautivos, la reposición de los bienes violentamente arrebatados o perdidos por la usura y la interpelación a las meretrices para que abandonaran su vida de pecado⁷⁹. Por último, para terminar de analizar esta representación tan plástica que nos ofrece este relato, hemos de hacer referencia a un aspecto primera vista un tanto coyuntural pero muy interesante en cuanto a la descripción de la dinámica de la vida urbana cotidiana. Así tal como se desprende del relato a veces estas mismas concentraciones populares con finalidad catequética eran aprovechadas para otras tareas por algunos mercaderes, menos deseosos de escuchar el sermón, que mostraban sus mercancías a los transeúntes: *pro vendendis mercibus tenentes, pro nimio audiendi desiderio, non nisi finita praedicatione, venalia transeuntibus exponebant*⁸⁰.

Por lo general las ciudades solían ser los escenarios más comunes de los sermones. En la vida de santo Domingo se cuenta el caso de algunos frailes como el maestro Reinaldo quien tomó el hábito dominico y comenzó a predicar en la ciudad de Bolonia logrando *toda la cibdat fue mouida en meioramiento de sus almas e ganó muchas almas a Ihesu Christo. E mucho entraron por el en la Orden de los Predicadores*⁸¹. Sin embargo, como ya hemos visto, las multitud de asistentes obligaba en determinadas ocasiones a buscar amplios espacios fuera de los muros del templo, siendo por lo tanto frecuentes este tipo de sermones al aire libre. Así en otra ocasión se cuenta que san Antonio *ayuntó gran pueblo a oír su predicación, así que no cabía en alguna iglesia, e salieron a un lugar espacioso e conveniente para oír todos...* y entonces tuvo lugar un episodio milagroso pues empezó a llover pero ninguno de los presente se mojó⁸². Una escena similar es la que se produce con ocasión de un sermón pronunciado por el dominico fray Pedro González en la ciudad de Bayona: *apud Bajonam et districtum eius mora contracta ob gratiam more solito praedicandi verbum Dei*. Dada la gran cantidad de fieles que se habían congregado para escucharle, la predicación se hizo junto al puente de Ramallosa *cum ipse semela ad pontem de Ramallosa in terra Minor adunato maximo populo praedicaret...*, al aire libre. Pero de repente se levantó un gran viento del mar y una intensa lluvia: *facta super eos subito aeris interperie insurrexit a parte maris ventus quidam mixtus fulgure et turbine ac intensa pluvia*. Entonces los asistentes asustados se disponían a marcharse pero la oración del santo logró que la tempestad terminara y que ninguno se mojara⁸³.

En la *vita beati Petri Gundisalvi* se repite con frecuencia la idea de que eran muy numerosas las multitudes que acudían a escuchar a este dominico en tierras gallegas: *quod tantum populorum concursum meum affectatium audire sermonem*

79 *Legenda sancti Antonii*, XXVIII, XXIX, XXXI.

80 *Legenda sancti Antonii*, XXVIII-XXXIII.

81 *Vida de santo Domingo*, XVIII.

82 *Milagros de santo Antonio*, 13.

83 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 15.

per tot dies atque tantum terrarum spatium de sermone in sermonem pergere facio. Estas gentes se desplazaban de un lugar a otro siguiendo al santo y demostrando una gran devoción y admiración debido a su excelsa fama como predicador. Sin embargo, el santo interpelará directamente a sus fieles insistiendo que desde ese momento no debían acudir a escucharle ni los enfermos, ni los débiles, ni los ancianos, salvo cuando las predicaciones fueran cerca de sus casas. Lógicamente, este grupo de personas tendrían gran dificultad a la hora de desplazarse de un lugar a otro para oír el sermón, y quizás esta prescripción imperativa responda a algún problema real originado por los movimientos “masivos” de fieles que seguían de un lugar a otro al afamado predicador⁸⁴.

Esta fama de insigne predicador del franciscano san Antonio se comprueba en varias ocasiones. Con frecuencia se señala que eran multitudes las que escuchaban al fraile que ya en vida disfrutaba de reconocida fama de santidad. De modo que tras su muerte se acercan al convento todo el pueblo, jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, grandes y pequeños, libres y siervos... de la ciudad, de las villas y castros para ver y poder tocar el cuerpo del santo, e incluso lanzaban hacia la ventana del convento anillos, cinturones, collares y toda serie de abalorios⁸⁵. También en relación a este aspecto en los milagros *post mortem* hay datos que merecen ser destacados pues por ejemplo se dice que *en la cibdad de Padua entre la muchedumbre de gente que seguía*; o bien se cuenta el caso de una mujer que movida por un gran fervor hacia el santo se fue a escuchar su sermón dejando a su hijo cerca del fuego. Aunque milagrosamente a su vuelta al niño no le había ocurrido nada y se lo encontró jugando con la caldera de agua hirviendo. Un descuido impresionante que repite otra mujer que abandona a su hijo para oír la predicación del santo aunque en este caso cuando llega encontrará a su hijo muerto⁸⁶. Por último, se cuenta el caso de una mujer que ante la oposición de su marido de que fuera a escuchar a san Antonio se subió a la parte superior de su casa y vio al santo que estaba predicando fuera de la villa aunque ella milagrosamente lo escuchaba como si estuviera muy cerca⁸⁷.

Generalmente, el contenido de estos sermones pronunciados ante reuniones colectivas de fieles era, como dice Gil de Zamora respecto a los de san Antonio, la doctrina de la salvación (*doctrina salutaris*). Y la finalidad sería tanto eliminar los errores en la fe, *eliminata errores spurcitia[...] in cordibus audientium radices fixit*, y exhortar a la penitencia⁸⁸. Así pues, la gran obra escrita por este predicador fran-

84 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 16: *sermonem per tot dies atque tantum terrarum spatium de sermone in sermone pergere facio.*

85 *Legenda sancti Antonii*, L.

86 *Milagros santo Antonio*, 11 y 12.

87 *Milagros santo Antonio*, 22.

88 *Legenda sancti Antonii*, 20. El santo logró la conversión de un hombre llamado Bonilo que llevaba treinta años en la herejía pero que finalmente, *accepta poenitentia*, obedeció *devotus usque*

ciscano, *Sermones per annum dominicales*, destacará, además de por el rigor en sus fundamentos teológicos o por la fuerza argumentativa de un discurso escolástico, por la llamada continua a la conversión⁸⁹. Normalmente, en sus sermones los predicadores hacían referencias a las Sagradas Escrituras, así como a sus predecesores en la orden y a las *auctoritates*. Del mismo modo, el contenido se modificaba según el público, aunque por ejemplo a partir del siglo XIII, tal y como repiten los estatutos sinodales se insiste fundamentalmente en el comentario del Credo y del Padre Nuestro⁹⁰.

Los sermones podían tener un carácter penitencial, lanzando una llamada al arrepentimiento; disciplinar, teniendo como base el decálogo más que la teología; y devocional, donde los santos eran los modelos que animaban al fiel a reforzar su compromiso en la fe mediante una lucha activa. Así por ejemplo, en el caso de los sermones cuaresmales harán referencia de manera peculiar al sacramento de la confesión, resaltando su valor salvífico para anular los posibles miedos o vergüenzas. De este modo vemos a fray Pedro González quien próximo a morir se encontraba predicando en la Iglesia Mayor de Tuy, en el tiempo litúrgico de la semana Santa y en su discurso exhortaba a los fieles a la penitencia: *Exinde vero Tudam perveniens, ibidem sanctam tenuit hebdomadam, itinerarii quidem sui salutifero cursuifelicem imponens finem, qualibet die in Majori praedicans ecclesia, cum labore continuo, fervore mirabili populum ad poenitentiam hortabatur*⁹¹.

Según parece las predicaciones eran más numerosas en determinadas fiestas o tiempos litúrgicos frente a otras épocas del año. Así Gil de Zamora cuenta que llegado el tiempo de la cosecha, san Antonio dejó de predicar con la intención de que las gentes pudieran dedicarse a sus labores agrícolas: *messis occupationem, usque ad tempus apti sermonis cessandum sibi a praedicatione censabe*. Por el contrario, este mismo santo en el tiempo cuaresmal, ante la próxima conmemoración de la Pasión y Muerte de Cristo, *dies salutis imminere*, inicia una intensa labor de predicación animado por un infatigable *animarum zelum*. De este modo, durante esos cuarenta días se dedica a su tarea vocacional: la predicación, la catequesis y la confesión (*praedicando, docendo, confessiones audendo, usque ad solis occasum quasi saepe jejunus perseverabat*). Y el contenido de este célebre ciclo de sermones se presentaba en perfecta sintonía con el programa romano de renovación religiosa, cuyas ideas estaban directamente inspiradas en el laterano IV⁹².

finem mandatis sanctae romanae Ecclesia.

89 M. C. MONTEIRO PACHECO, "Antonius Lusitanus: le radice di una nuova pastorale", *Il Santo. Rivista Francescana di storia dottrina arte*. XXXVI, 1996, p. 173-186. P. 183.

90 J. LONGÈRE, *La prédication médiévale*. A partir de la bula de Alejandro IV *Non sine multa* de 1257, los frailes dispusieron del poder de confesar y predicar en todas las diócesis sin requerir el permiso del obispo.

91 *Legenda beati Petri Gundisalvi*, 19.

92 *Legenda sancti Antonii*, 35. *Ad praedicandum sitiienti populo tota mentis occupatione se contulit* (25); *tantus namque praedicandi eum fervor accenderat...propter infatigabilem autem animarum*

En definitiva, la Cuaresma y la Semana Santa constituían tiempos litúrgicos importantes donde se concentrarían el número de predicaciones. Encontramos a Fray Pedro González predicando públicamente, *in publica preadicatione*, en la fiesta de los Ramos en un monasterio llamado de Persecario *per regionem illam continuo praedicans verbum Dei*⁹³. Y al dominico fray Pedro de Verona predicando en la festividad del Domingo de Ramos frente a casi diez mil personas *ubi erant congregati fere X milla hominum*. No obstante otras ocasiones donde tenía lugar un sermón fuera de los tiempos más destacados del año litúrgico eran las festividad de los santos, sobretudo del santo patrón o fundador. Las referencias a estos sermones son muy numerosas y evidentemente eran la ocasión idónea de dar a conocer las virtudes y milagros del santo en cuestión y en consecuencia de difundir la *fama sacntitatis* entre los fieles devotos o aquellos que se acercaba por primera vez a determinado centro religioso. Un ejemplo, que puede ilustrar esta dinámica es el que relata el Cerratense en la vida del dominico fray Pedro de Verona. Al parecer una mujer de la ciudad de Metensi que había perdido a sus siete hijos de manera prematura fue a suplicar la intercesión de este santo mártir ante sus reliquias. Entonces un fraile al ver a esta mujer llorando le preguntó la causa de su llanto y ella le explicó el temor de perder de nuevo el hijo que esperaba. El fraile la animó a encomendarse al santo haciendo la promesa de que si naciera un varón le llamaría Pedro en honor al santo y que debería de traerlo ante el altar del santo, pero además guardaría la fiesta del santo oyendo su oficio y su sermón: *festum eius observabis et ipsum officium audias et sermonem*⁹⁴.

En consecuencia, la religiosidad de los laicos, influenciada por la *cura animarum* donde la predicación juega un papel fundamental que desempeñaron ambas órdenes, junto con otros factores como la multiplicación de parroquias rurales y urbanas, o los contactos entre laicos y religiosos, no va a permanecer indiferente. La actitud piadosa de los fieles se irá despertando, se fortalece y se evidencia en prácticas piadosas aún mediocres que tienen como fundamento la virtud de la caridad. Además la vida cristiana de los laicos empieza a encontrar como referente de conducta la vida santo cada vez más próximo y más humano.

CONSIDERACIONES FINALES

En estos siglos bajo medievales la necesidad de reforma disciplinar y moral del clero, así como la urgente labor de catequesis que requería el pueblo, incidirán de manera importante a la hora de relatar las vidas de santos como reglas de conducta para los fieles. Así con el fin de inculcar profundamente tanto al clero como a los fieles, las enseñanzas del dogma y de la moral cristiana, difundidas a un nivel

zelum (26).

⁹³ *Legenda beati Petri Gundisalvii*, 16

⁹⁴ *Vitae sanctorum*, Cerratense, Fray Pedro de Verona.

más elevado por los documentos conciliares, se intensificará la intencionalidad didáctico-religiosa de la literatura latina o en lengua vulgar. Su importancia se debe al hecho de ser un instrumento principal para los clérigos en su catequesis a través de los manuales o suma de confesores, los *specula* y la literatura de *exemplum*⁹⁵. En algunas ocasiones, estos *exempla* van acompañados de un deseo explícito de unir las obras a sus palabras como medio de ilustrar a los fieles que lo desearan imitar. Este último punto aparece claramente en el caso de los frailes predicadores, tal y como se muestra en la siguiente frase introducida por el hagiógrafo anónimo de santo Domingo de Guzmán: *sabiendo el sieruo de Dios[...] que los coraçones delos seglares se mouian por exemplo mas que por otras palabras*, pretendía *con exemplos quebrantar los exemplos de los ereges por verdaderas virtudes*. Así, *se ofreçia alabar el euangelio por palabra e por la obra en todo el dia*⁹⁶.

Sin embargo, estas obras hagiográficas muchas de ellas en lengua vulgar, no sólo serían una suerte de instrumento catequético que contienen importantes enseñanzas doctrinales sino que en muchos de estos casos, pretenden ofrecer modelos de vida cristiana como patrones de conducta para el común de los fieles. En el relato el santo se humaniza, tomando como referencia la santísima humanidad del Hijo de Dios, y de este modo se acerca aún más a los hombres. Esta *imitatio* se irá acentuando y descendiendo a un mayor número de detalles a medida que la piedad cristológica vaya impregnando a la sociedad, tal y como se comprueba en el caso de los santos de las nuevas órdenes mendicantes. Sin embargo, se puede decir que estos paralelismos o concordancias son más frecuentes en las biografías de los miembros de las nuevas órdenes mendicantes, cuyas vidas pretendían ser reflejo del ideal evangélico que predicaban.

95 J. MENÉNDEZ PELÁEZ, "El IV concilio de Letrán, la Universidad de Palencia y el mester de clerecía". *Studium Ouentense*, 1984, p. 27-41. F. VANDERBROUCKE, J. LECLERQC, L. BOUYER, *Histoire de la spiritualité chrétienne*. París, 1961, t. II, p. 415.

96 *Vida de santo Domingo de Guzmán*, XIX (22-23): *secularium corda exemplis potius moueri quam verbis*

